

Etimología popular y onomástica

KURT BALDINGER

Es difícil de creer, pero no existe —o mejor no existía hasta hoy (¡con dos conferencias!)— ni un solo trabajo sobre el tema, sobre este tema: etimología y onomástica. A pesar de haber buscado con mucha paciencia, no encontré, al menos, ninguno y les agradecería cualquier indicación al respecto. Sí se han publicado muchos trabajos sobre *etimología popular* desde que Förstemann, en 1851, con su artículo *Über deutsche Volksetymologie*¹, introdujo el

¹ Ernst Förstemann, *Über deutsche Volksetymologie*, en *Zeitschrift für vergleichende Sprachwissenschaft*, 1, 1851, 1-25. Véanse además, e. o., K. G. Andresen, *Über deutsche Volksetymologie*, 1876, 71919, *Zeitschrift für Völkerpsychologie und Sprachwissenschaft* 12 O Weise, *Zur Chavalktevistik der Volksetymologie*, 1880, 203-223; O. Weise, *Volksetymologische Studien*, Beiträge zur Kunde der indogermanischen Sprachen V (1880), 68-94; XII (1886), 154-160. — A. S. Palmer, *Folk-Etymology*, London 1882. — A. Pogatscher, *Zur Volksetymologie*, Graz 1884. — Christian Fass, *Beiträge zur französischen Volksetymologie*, Romanische Forschungen 3, 1887. — O. Roll, *Über den Einfluß der Volksetymologie auf die Entwicklung der neufranzösischen Schriftsprache*, Tesis Kiel 1888. — O Keller, *Lateinische Volksetymologie und Verwandtes*, Leipzig 1891. — G. Esser, *Volksetymologie und Volkskunde*, en *Zeitschrift für rheinische und westfälische Volkskunde* 3, 1906, 78-79. — J. Gilliéron, *Les étymologies des étymologistes et celles du peuple*, Paris 1922. — W. von Wartburg, *Zur Frage der Volksetymologie*, Homenaje ofrecido a R. Menéndez Pidal, Madrid 1925, I, 17-27. — K. Rohling, *Englische Volksetymologie*, Tesis Köln 1932. — A. Dauzat, *L'attraction paronymique dans le français populaire contemporain*, Archivum Romanicum 21, 1937, 201-209. — O. Leistner, *Volksetymologische Plaudereien*, en *Muttersprache* 1951, 272-277. — J. Vendryès, *Pour une étymologie statique*, Bull. de la Soc. de Linguistique de Paris, 49, 1953, 1-19. — John Orr, *L'étymologie populaire*, RLiR 18, 1954, 129-142. — H. F. Leukowa, *Die sogenannte Volksetymologie*, Studii si cercetari lingvistice 11, 1960, Pisani, *Über Volksetymologie*, Studii si cercetari lingvistice 11, 1960, 633-643. — O. Ducháček, *L'attraction lexicale*, Philologica Pragensia, VII, 1964, 65-76. — K. Baldinger, *Zum Einfluß der Sprache auf die Vorstellungen des Menschen (Volksetymologie und semantische Parallelverschiebung)*, Sitzungsberichte der Heidelberger Akademie der Wissenschaften, phil.-hist. Klasse, 1973, 2. Abh., Heidelberg 1973, 56 S. [= Baldinger 1973]; una versión francesa de este trabajo fue publicada en la RLiR 37, 1973, 241-273.

término en la literatura científica. Y existe toda una biblioteca con títulos onomásticos. Pero no se ha tematizado la relación entre los dos campos de investigación. No hay más que indicaciones sueltas, aisladas —aunque bastante frecuentes— en trabajos de ambas orientaciones.

No voy a discutir aquí el problema de la terminología. Ya sé que el término *etimología popular* resulta problemático y que se han propuesto cantidades de otros términos: *etimología asociativa* (Orr), *etimología estática* (Vendryès), *etimología secundaria* (Gilliéron), *etimología espiritual* (geistig) o *metafísica* (Gamillscheg/Spitzer), *etimología sincrónica* (Deutschmann), *paretimología* (Pisani), *analogía léxica* (Runes), *atracción léxica* (Ducháček 1964), *atracción paronímica* (Dauzat), *atracción homonímica* (Dauzat), *asimilación léxica (formal y) significativa* (Wundt), *motivación secundaria* (Baumann)². Pero se trata siempre del mismo fenómeno: La etimología popular se desarrolla dentro del margen de las tensiones entre la arbitrariedad del signo lingüístico (constatado por Saussure) y el deseo latente de motivación (v. Baldinger, 1973, 18). La *etimología científica*, basándose en todo un mecanismo de leyes fonéticas y de deducciones semánticas, trata de descubrir la verdad histórica con la mayor objetividad posible. La *etimología popular*, en cambio, establece una motivación etimológica espontánea, subjetiva. No necesita ningún aparato científico. Procede por relación etimológica sincrónica. Coseriu habla de 'conocimiento' o 'saber' 'originario' frente al 'científico' (*Teoría* 207, *Sincronía* 14 n. 36). Stempel es quien mejor ha analizado esta oposición. Su trabajo incluido en el Homenaje a Harri Meier en 1971³ es

² Véanse las indicaciones bibliográficas más precisas en Max Pfister, *Einführung in die romanische Etymologie*, Darmstadt (Wissenschaftliche Buchgesellschaft) 1980, págs. 100 sigs.

³ Wolf-Dieter Stempel, *Perspektiven der Zeichenmotivation*, en *Sprache und Geschichte*, Festschrift für Harri Meier zum 65. Geburtstag, ed. por E. Coseriu y W.-D. Stempel, München (Wilhelm Fink)

una de las pocas contribuciones teóricas y metodológicas al tema. Saussure (según el *Curso* ed. de 1916) consideraba aún la 'etimología asociativa' como un 'fenómeno patológico'⁴, y John Orr constató todavía en 1954: «L'étymologie populaire a été longtemps considérée comme une sorte d'aberration linguistique, quelque chose d'exceptionnel, aboutissant à des déformations du langage parfois amusantes, parfois grotesques, toujours plus ou moins répréhensibles» (RLiR 18, 129). Orr trató de probar que, al contrario, «qu'elle est tout autre chose, qu'elle représente une tendance constante chez les usagers de la langue et que, loin d'être uniquement une source d'erreurs, plus ou moins divertissantes, elle est une force digne de l'attention sérieuse de tout linguiste pour qui la langue est ce qu'elle est véritablement et essentiellement, une activité humaine» (ib.). Hoy día, esta concepción está, creo yo, generalmente aceptada. Stempel, en su artículo ya citado, lo formula así: «Las motivaciones obtenidas por el hablante en el metanivel lingüístico no son del todo probables, sino —tomándolas por lo que son— interpretaciones secundarias subjetivas»⁵. Y Johannes Knobloch llama la etimología popular un 'malentendido creativo'⁶.

Ahora bien: ¿cuál es la importancia de la etimología popular para la onomástica? ¿Y cómo funciona? La respuesta es fácil: funciona exactamente de

1971, 507-526. — Se pueden consultar además Wolfgang Rettig, *Sprachliche Motivation, Zeichenrelationen von Lautform und Bedeutung am Beispiel französischer Lexikoneinheiten*, Frankfurt (Lang) 1981 (Tesis modificada de habilitación de Düsseldorf 1977); Pierre Bec, *Formations secondaires et motivations dans quelques noms d'animaux en gascon*, RLiR 24, 1960, 296-351.

⁴ Hartwig Kalverkämper, *Textlinguistik der Eigennamen*, Stuttgart (Klett-Cotta) 1978, 81.

⁵ «Die vom Sprachbenutzer metasprachlich erhaltenen Motivationsaussagen sind nun keineswegs zu verwerfen, sondern, nimmt man sie für das, was sie sind: sekundäre subjektive Ausdeutungen» (Stempel, obr. cit. pág. 512).

⁶ J. Knobloch, *Das schöpferische Mißverständnis*, en *Lingua* (Amsterdam) 21, 1968, 237-249.

la misma manera, pero resulta tal vez aún más frecuente que en la lengua general. Ya Dauzat —refiriéndose a nombres de lugares— constató que la etimología popular «actúa siempre sobre palabras aisladas que perdieron su significado primitivo, lo que provoca —aunque inconscientemente— la asociación con otros nombres de lugares más conocidos o más frecuentes, o con palabras de la lengua general»⁷. Y como ya sabemos, la onomástica —la toponomástica tanto como los nombres propios— mantiene, por su tendencia conservadora, un caudal muy elevado de palabras 'muertas', no motivadas, que se prestan de gran facilidad a motivaciones secundarias. Estas motivaciones secundarias presuponen interferencias de las palabras y sentidos 'muertos' con otras palabras todavía usadas en la lengua general y que permiten, en consecuencia, interpretaciones etimológicas secundarias. Ahora bien, el que estudia la evolución del léxico de una lengua con sus miles y miles de familias, sabe muy bien que las interferencias y las interdependencias no son del todo raras, y constituyen más bien la regla que la excepción. Son *La pesadilla de los etimólogos*⁸ —título de un artículo mío publicado hace exactamente veinte años en la Revista de Filología Española— ya que la etimología científica está obligada a desenredar, a desenmarañar estas interferencias lo que, a veces, resulta muy difícil e incluso imposible. En este artículo de 1965 escribí:

«Esa situación básica explica no sólo las interdependencias, sino también las interferencias mutuas, las contaminaciones, tanto en el nivel de las formas [diría hoy: formas de la expresión] como en el nivel de los contenidos. Un

⁷ «Elle [l'étym. pop.] agit toujours sur des mots isolés dont le sens originaire n'est plus compris, et que l'association des idées rattache inconsciemment à d'autres noms de lieux plus connus ou plus répandus, ou à des noms communs» A. Dauzat, *Les noms de lieux*, 1944, 63.

⁸ Kurt Baldinger, *La pesadilla de los etimólogos*, RFE 48, 1965 [1966], 95-104 (cit. pág. 104).

cambio en una de las estructuras puede tener repercusiones en las demás. No se trata, pues, de algunos casos aislados al margen de la lengua, sino de una situación fundamental y las interferencias entre las familias de palabras hasta no son excepciones, sino más bien la regla, la situación normal y regular. La lengua es, por así decirlo, ¡*un hospital de choques!* Y el etimólogo no tiene más remedio que vivir con esta pesadilla y conformarse con su destino»⁸.

¿Cómo, p. ej., distinguir, etimológicamente, el fr. *ramasser* «recoger la basura» y *ramasse* s. f. «escoba»? Tenemos que movilizar toda una armada científica de técnicas y métodos para poner el primero sub *MASSA* «montón» (FEW 6¹, 448a; cp. *amasser*) y el segundo sub *RAMUS* (FEW 10, 43a; la escoba se hace con ramos). Pero si bien el etimólogo científico y serio considera esta situación como un '*hospital de choques*' resulta muy diferente para el 'etimólogo popular' (permítanme este neologismo). Para él no es un hospital, sino un ¡*paraíso de choques!* Estas interferencias le permiten anudar nuevas motivaciones, nuevas explicaciones e interpretaciones. Y su papel es mucho más fácil ya que no necesita pruebas. Su 'etimología' es evidente y convence a los otros hablantes sin deducciones fastidiosas y muchas veces hipotéticas. Parece que el deseo —o la necesidad— de buscar motivaciones fuera inherente al genio humano. En el siglo XVI el gramático francés *Bovelles* explica *bonet* «gorro» como compuesto de *bon est* «bonum est», a saber como protección de la cabeza contra el catarro, el constipado, el resfriado, la flema⁹. Si no es una verdad etimológica, ¡al menos es una verdad medicinal! En Mons (Bélgica) se

⁹ «quia tegere caput adversum catarrhos et pituitas *bonum est*» *Charles de Bovelles sur les langues vulgaires et la variété de la langue française...* (1533), *Texte latin...* par C. Dumont-Demaizière, Paris 1973, pág. 53 (lt.), 131 (fr.); ZrP 89, 705; ABONNIS FEW 24, 39a.

escribe *lit* (cama) *de vin* en vez de *lie de vin* (las heces, el sedimento del vino): por estar colocado el vino sobre las heces éstas le sirven de 'cama'. Wartburg, en el FEW, destruye esta metáfora tan bonita, poniendo *lit* no en el artículo latino *LECTUS*, sino en el galo * *LIGA* «sedimento» (FEW, 5 314b). ¡Es que Wartburg hizo etimologías científicas y serias! De la misma manera el *pain enchanté* «pan eucarístico», lit. «pan *encantado*», documentado en varios dialectos franceses, no se encuentra en el artículo *INCANTARE* «encantar, hechizar», sino sub *CANTARE* (FEW, 2, 220b), ya que se trata de una deformación de *pain à chanter*, pan tomado cuando se *canta* la misa. Al revés, el pájaro llamado *sansonnet* «estornino, tordo», derivado del nombre bíblico Sansón (FEW 11, 144a) fue transformado en *chansonnet* ¡a pesar de que el tordo no es un pájaro cantor! Vemos que —en este caso como en muchos otros— la transformación por etimología popular no tiene ningún apoyo en la realidad. Y la locución *tomber/être dans le tabac* (lit. «caer o estar en el tabaco») «estar en una situación muy difícil» no tiene nada que ver con el tabaco, sino con una familia onomatopéyica *TABB-* con el sentido de «golpe, golpear» (cp. esp. *tabanazo* «bofetada»). La etimología popular se contenta con una motivación metafórica, imaginaria, ficticia: ¿Quién se ha preguntado ya por qué la constelación llamada con mucha razón *carro mayor* se llama también *osa mayor* aunque ni siquiera una fantasía exacerbada podría descubrir una semejanza entre una osa y esta constelación? (Se trata, en realidad, de un error de traducción en la antigüedad)¹⁰. Heinrich Schmid, en un trabajo interesantísimo al cual volveremos más tarde, dice con mucha razón que las interpretaciones y deformaciones no se preocupan de si la etimología popular tiene sentido o no¹¹: «En

¹⁰ Véase mi *Teoría semántica*, 21977, pág. 36.

¹¹ «ohne Rücksicht auf Sinn oder Unsinn» *Vox Romanica* 39, 1980, 128; «fast alle bleiben dabei, auch wenn es unsinnig ist» 143; «ob die Identifikation eines fremden Namens mit einem Wort der

el país fabuloso de los puentes de los asnos ... La semántica regular está licenciada»¹². La locución *amis comme cochons* «amigos como cerdos» no se encuentra en el artículo *koš-* (onom., FEW 2, 1254b), ni tampoco (infelizmente) en el de *socius* (FEW 12, 21b), donde se hallan las formas *sochon*, *chochon* «compagnon» que explican la locución, sino sólo en el artículo más reciente *amicus* (FEW 24, 446a n. 7), siguiendo una explicación históricamente correcta. Claro está, muchas veces no faltan las motivaciones directas o indirectas, lingüísticas o de otro tipo. En el caso de *merdecine* para *médecine* «medicina», atestiguado en 1515¹³, la motivación es más bien psicológica y vemos que, en muchos casos, la etimología popular difícilmente se puede separar del juego de palabras, voluntario e intencional. Y si (*homard*) à *l'américaine* «cuit dans une sauteuse avec tomates, échalotes, oignons, vin blanc, etc.» se transforma en (*homard*) à *l'armoricaine*¹⁴ no se sabe, si este cambio no se debe a un dueño de restaurante bretón hábil en los negocios. Y al transformar Bois [Bosque] —Gency en *Beau-Gency*, *Bodonis monasterium* en *Bonmoutier*, * *Pré-maudit* (*Pratum maledictum*) en *Pré-Marie*¹⁵ se trató seguramente de ennoblecer el nombre del lugar, del monasterio o del topónimo. Lo mismo se ha comprobado también en el caso del nombre del lugar *Guarromán* (Prov. de Jaén), de origen árabe (*wad-* «río», *romanus* «romano»): sus habitantes quieren cambiar el nombre para evitar la homonimia con *guarro* «cerdo, sucio», y la *Olmeda*

de la Cebolla, de Madrid, se llama hoy ¡*Olmeda de las Flores!* (en realidad *cebolla*, en este caso, viene del ár. *ğubaila* «montecito»; cp. el *Puig de la Cebolla* en la Prov. de Valencia)¹⁶. En la Argentina una señorita flaca y fea es *la Señorita de Bagrini* (de *bagre*, nombre de pez y símbolo de una mujer fea). En el Río de la Plata el mate se llama también *Don Mateo*. Al hombre que paga lo que los otros comen y beben se le da el nombre al menos en Cuba y algunos otros países de *Paganini*, y *Don Nadie*, «se dice de quien queremos mucho disminuir», *Juan Nemo* «del hombre que no es más que apariencias», según los testimonios citados por Max Leopold Wagner en 1929^{16a}.

Casi sin notarlo hemos pasado de la etimología popular en la lengua general a la onomástica; y aquí los problemas siguen siendo, en realidad, absolutamente los mismos. La etimología popular nos lleva a todos los dominios, funciones y motivaciones imaginables. tanto en la onomástica como en la lengua general: el topónimo *le Mort-Orme* (Olmo muerto), cerca de Verdun, después de las sangrientas batallas de la Primera Guerra Mundial se transformó en *le Mort-Homme* (hombre muerto)¹⁷; *Milano* (< *MEDIO-LANUM*), al contrario, para los Suizos, que sueñan con el sol meridional, se transformó en *Mailand*, «país del mes de mayo» (con artículo neutro *das Mailand*, ya en 1572, véase *Vox Románica* 39, 182), y en Lieja la gente llama familiarmente a Dios *Li vî Hinri* (= *le vieux Henri*, el viejo Enrique), porque I.N.R.I., la inscripción de la Santa Cruz, se lee *ē r i* en el dialecto local¹⁸. Y si alguien todavía no está convencido de que las etimologías populares creen nuevas realidades, al menos psicológicas e imaginarias, incluso poéticas, le recuerdo el cuento de las zapati-

eigenen Sprache auch von der Sache her jeweils sinnvoll sei, das ist, wie sich immer wieder zeigt, von durchaus sekundärer Bedeutung» 146.

¹² «Im Wunderland der Eselsbrücken ... ist die schulmäßige Semantik beurlaubt» (ib. 146).

¹³ Jehan Jenin, véase H. Lewicka, *Etudes sur l'ancienne farce française*, 1974, pág. 34 n. 34; pág. 39.

¹⁴ M. Höfler, *Melba, Marengo, französische Küche und französische Lexikographie*, ZrP 102, 1986 (en prensa).

¹⁵ Ducháček 1964, 70 (véase la nota 1). Lo mismo ocurre con *Mesnîl-Maudan* (s. XI), transformado primero en *Mesnîl-mautemps* (s. XIII) y finalmente en *Ménîl-montant* (Dauzat, *Noms de lieux*, 1944, 63; Dauzat, *La toponymie française*, 21946, 20).

¹⁶ Agradezco a F. Marcos Marín los dos últimos ejemplos.

^{16a} Max L. Wagner, *Über den verblühten Ausdruck im Spanischen* ZrP 49, 1929, 1-26 (espec. 12 sig.).

¹⁷ Dauzat, *Les noms de lieux*, 1944, pág. 63.

¹⁸ Jean Lechanteur, *Li vî Hinri, surnom liéq. de Dieu*, en *Les dialectes de Wallonie* 7, 1979, 138-139.

llas de cristal. Estas zapatillas tienen su origen en una homonimia del ant. francés: *les souliers de vair* (*vair* «fourrure de petit-gris» [= «forro de piel»]) fueron interpretados como *souliers de verre* < VITRUM (J. Knobloch, *Lingua* 21, 1968, 248)¹⁹.

La etimología popular, presuponiendo siempre un error —error desde el punto de vista de la realidad histórica— se basa muchas veces en la falta de educación, de instrucción, de cultura intelectual. Así, ya en el siglo XVI, un simple cura fue alarmado por el aviso de la visita de algunos señores importantes. El arzobispo trató de tranquilizarlo aconsejándole que les sirviera *modicum et bonum*, una comida 'modesta y buena'; pero el pobre cura, que entendía mal el latín, mató a *Modicum* —¡tal era el nombre de su burro!— y sirvió a los huéspedes su carne poco apetitosa²⁰. Pero hay ejemplos mucho más recientes. En

¹⁹ El texto original del cuento de Cenicienta fue publicado por Charles Perrault en 1697 y dice *pantoufle de verre*. Como la versión francesa es la única que contiene *verre* < VITRUM no cabe duda de que se trata de una etimología popular originada por la homonimia con afr. mfr. *vair* «fourrure de petit-gris, à couleurs variées», atestiguado con variantes gráficas de ca. 1138 hasta Monet 1636 (FEW 14, 184b). La versión Perrault fijó por escrito la tradición oral de esta *pantoufle mystérieuse* (Lefèvre) ya modificada. Ya en el siglo XIX se reconoció esta evolución y las ediciones cambiaron *pantoufles de verre* restableciendo *pantoufles de vair*, pero esto sólo sucedió hasta 1874, véase el comentario de André Lefèvre en su edición posterior (sin fecha):

«La pantoufle, qui est d'or dans beaucoup de légendes, est de verre dans le conte de Perrault. C'est la leçon originale, changée en *vair* (sorte de fourrure variée) par la plupart des éditeurs modernes, et rétablie, avec raison, n'en déplaît à l'auteur d'une chronique du *Temps* du 4 juin 1874, par M. Giraud dans son excellent texte. Le verre, substance brillante, qu'il faille y voir une allusion aux tissus en verre filé de Venise, très en faveur sous Louis XIV, ou seulement un débris de la légende primitive conservée dans sa forme populaire, convient parfaitement à un mythe lumineux». (Pág. LXXV).

A partir de este artículo todas las ediciones que consulté mantienen —¡en nombre de la filología exacta!— la etimología popular *pantoufles de verre*, y los folkloristas tratan cada vez más de encontrar motivaciones y confirmaciones mitológicas y folklóricas, ¡hasta hoy día sin éxito! P. ej. P. Saintyves, *Les contes de Perrault et les récits parallèles, leurs origines (Coutumes primitives et liturgies populaires)*, Paris 1923, 105-111 (edición), 113-164 (comentario, espec. 152); Marc Soriano, *Les contes de Perrault, Culture savante et traditions populaires*, Paris 1968: «Ne pourrait-il pas s'agir d'une de ces impossibilités délibérées, qui caractérisent les 'menteries'?» (pág. 145).

²⁰ Philippe de Vigneulles, *Les Cent Nouvelles Nouvelles*, éd. par

1908, *hebdomadaire* se transformó en *hebdomadai-re*²¹ —¡ya sabemos que no importa si la motivación tiene sentido o no!—, en otras ocasiones le *boulevard Beaumarchais* se transformó en boulevard *Bon Marché*²², un medicamento llamado *Menutil* se transforma en medicamento *inútil*²³ y el producto *hémoglobine Deschiens* en *une bouteille d'automobile de chiens*²³, la *pleurésie* «pleuresía, pleuritis» fue interpretada por el pueblo como derivado de *pleurer* < FLORARE «llorar» (hay pruebas de esto en los dialectos), pero transformado también en *flourési* (con influencia de FLORERE «enmohecer, florecer»), en *purésie* (con influencia de *purere* «gotear» < PURARE «limpiar», FEW 9, 609), en *punésie* (con influencia de *punais* «maloliente, apestoso», FEW 9, 637b), en *peurésie* (con influencia de *peur* «miedo») y finalmente, en la provincia de Borgoña, en *parisis*, con influencia de París, ciudad a la cual se atribuye, en la provincia, la responsabilidad y la culpa de tales enfermedades²⁴. Es que —como dice Dámaso Alonso— «la etimología popular encuentra terreno especialmente abonado donde numerosas palabras cultas ruedan por bocas populares, por ejemplo, en nombres de plantas o animales»²⁴; hubiera podido agregar la medicina. En el caso de la pleuresía pasamos otra vez, casi sin notarlo, de la lengua común a la onomástica, de la *purésie* y *peurésie* a la *parisis*, y ya vimos que, efectivamente, los límites entre los

Charles H. Livingston (Travaux d'Humanisme et Renaissance, CXX), Genève (Droz) 1972, nouv. 4, págs. 68-72 (texto de h. 1520).

²¹ Dauzat, *La vie du langage*, Paris 1918, 132 (ej. de 1908).

²² «entendu de personnes lisant beaucoup, mais n'ayant qu'une vague idée de Beaumarchais. Avec l'ancienne prononciation parisienne *ais* = *é*, les deux groupes de sons étaient très voisins» Dauzat, *Études de linguistique française*, 1946, 254 sig. (citado por H. Meier, RF 89, 1977, 272).

²³ Los ejemplos según las notas de un farmacéutico de Bruselas (J. Pohl, Rev. lang. viv. 31, 360 sigs., citado por W.-D. Stempel en *Sprache und Geschichte*, Hom. Harri Meier, 1971, 507).

²⁴ Baldinger 1973, 22; citado también por Harri Meier, RF 89, 1977, 273; véase también W. von Wartburg, *Problemas y métodos de la lingüística*, trad. por Dámaso Alonso y Emilio Lorenzo, anotado para lectores hispánicos por Dámaso Alonso, Madrid (C.S.I.C.) 1951, 204, donde Dámaso Alonso agrega otros ejemplos.

dos campos resultan fluctuantes. La arbitrariedad vale, por ej., tanto para la palabra que designa el oficio de *sastre* como para el hombre de apellido *Sastre*, pero que, en realidad, es molinero. Pero el afán de los hablantes de remotivar las palabras actúa en los diferentes campos de la misma manera²⁵. Existen muchos vínculos o lazos entre la lengua común y los nombres propios. No olvidemos, además, que hay lenguas como el Nzema (Gana) que conocen hasta 8 nombres diferentes para la misma persona²⁶, según las circunstancias, una polifuncionalidad que no está tan lejos de la polisemia ni del campo onomasiológico, característicos ambos para la lengua común.

Otro paralelismo: a pesar de que en los nombres propios así como en la toponomástica se mantienen muchas palabras de manera petrificada, mientras que en la lengua común simplemente desaparecen, se trata en los dos casos de huérfanos en busca de una nueva familia, o en términos menos metafóricos, en busca de una nueva motivación y, con ella, de una nueva vida, por etimología popular. Tengo aquí un ejemplo muy significativo, situado a medio camino entre la onomástica y la lengua común. Una capilla de la catedral de Metz se llamó durante toda la Edad Media *sanctus Petrus major* (siglo VIII), *St.-Pierre li majeure* (siglo XIII), pero *majeur* «mayor», comparativo de *grandis*, envejeció y se perdió en francés (FEW 6¹, 55b) y fue reemplazado por *plus grand*. Finalmente el pueblo que ya no comprendía *li majeure*, lo transformó, a partir del siglo XVI, en *St. Pierre l'ymagier* (*imagier* «vendeur d'images, d'estampes»

²⁵ Véase, para la remotivación o semantización de los nombres propios los ejemplos citados por Hartwig Kalverkämper, *Textlinguistik der Eigennamen*, Stuttgart (Klett-Cotta) 1978, 83 (p. ej. cuando un carnicero se llama *Schweinsberg* «montón de cerdos», un panadero *Mehlmann* «hombre de harina», etc.).

²⁶ Giorgio Raimondo Cardona, *Nomi propri e nomi di popoli: una prospettiva etnolingüística* (Centro Internazionale di Semiotica e di Linguistica, Documenti di lavoro e pre-pubblicazioni, 119, serie C), Urbino (Università di Urbino) 1982, 16 págs. (espec. pág. 3).

[«vendedor de imágenes, de estampas»] FEW 4, 566a) y como éste también envejeció, el nombre de la capilla se transformó en *St. Pierre-aux-images* (San Pedro de las imágenes)²⁷.

El camuflaje de estas nuevas motivaciones, a veces, es tan perfecto, el sentido actual, secundario, es tan natural que el camino inverso, el camino de la etimología científica, resulta sumamente difícil; de tal manera que etimólogos experimentados, en muchos casos —incluso en casos aparentemente obvios o sumamente claros— evitan y hasta rehúsan proponer una etimología, sobre todo cuando no existen testimonios antiguos. Así, el topónimo *Tannenfreud*, en la región de Sargans, no lejos de Coira, en Suiza, donde se habló el retorromano hasta fines de la Edad Media, pero donde se habla hoy un dialecto suizo-alemán, parece explicarse sin problemas como composición de las palabras alemanas *Tanne* «abeto» y *Freud* «alegría», aunque no haya otros ejemplos de tal topónimo; no obstante, la documentación medieval prueba de manera irrefutable que se trata, en realidad, de FONTANA FRIGIDA «fuente fría», (con supresión de *fon-*, identificado con la proposición alemana *von-* «de»)²⁸. De manera menos espectacular, *Carola*, topónimo cerca de Coira, no viene del nombre propio *Carolus*, *Carola*, *Carla*, sino de *Nucariola*, derivado de *NUX* «nuez». Mientras que en este caso Andrea Schorta disipa todas las dudas, en otros, como el de *Nebula*, otro topónimo de la misma región, de procedencia aparentemente tan clara, ni siquiera se atreve a proponer una etimología hipotética²⁹. Incluso disponiendo de documentación medieval la

²⁷ Información de Carol Heitz (Poitiers), citada ya en mi artículo *Romanische Etymologie*, en la revista *Sprachwissenschaft* (ed. por R. Schützeichel) 6, 1981, 69-76 (esp. 74).

²⁸ Werner Camenisch, *Beiträge zur altrömanischen Lautlehre auf Grund romanischer Orts- und Flurnamen im Sarganserland*, Zürich (Juris-Verlag) 1962; véase nuestra reseña en *ZrP* 80, 1964, 225.

²⁹ Andrea Schorta, *Das Landschaftsbild von Chur im 14. Jahrhundert*, Genève (Droz)/Zürich-Erlenbach (Eugen Rentsch) 1942, 115 págs con mapa (*Carola* 34; 62; *Nebula* 59 sig.; otro ej. de origen desconocido: *Trist*, 102).

etimología científica puede resultar sumamente difícil. En la misma región de Suiza, en el valle del Rin, el topónimo *Final* nos deja con tres posibilidades (AVENALE, *VINEALE y *NAPINALE)³⁰ y el nombre de un prado *Fanal* ¡incluso con cuatro! (los mismos tres y además *LUPINALE «campo de habas»)³¹. Y el pico del *Alvier* (de 2.343 m.) —a pesar de un examen detallado— nos ofrece incluso 5 etimologías posibles (ib.). La fonética histórica ayuda muchas veces, pero no siempre: *Favaresca* (topónimo retorromano) podría venir de *fabaria* «campo de habas» o de **faguarriu* «bosque de hayas»³². Se pueden combinar influencias internas y externas: *Prod*, siempre en la misma región retorromana, viene de *Prada* (lt. *prata* N. Pl.) con evolución de *a* > *o*, debida al influjo del dialecto suizo alemán después del cambio de lengua (ZrP 80, 225 sig.). Las interferencias pueden resultar inextricables. En el topónimo *Spohbach* (š p ḡ) en la Suiza oriental, hoy de lengua alemana pero originariamente de lengua retorrománica, sin duda nombre de primer cultivo, de noval, confluyen rom. CIPPUS (*CIPPONE) y germ. SPAN (cp. *Gspo* como colectivo) sin que sea posible separarlos con certeza³³. En otros casos, al contrario, la etimología no es problemática en absoluto, pero no se sabe por qué se ha dado un determinado nombre a un lugar, p. ej., un camino cerca de Coira llamado *Paun a Caschiil* < PANE ET CASEOLA)³⁴. ¿Se explicaría por dos colores diferentes, como el esp. *paniqueso* «comadreja»?³⁵.

³⁰ Camenisch [véase n. 28].

³¹ Hans Stricker, *Die romanischen Ortsund Flurnamen von Wartau* (St. Galler Namenbuch, Romanistische Reihe, 2), 1981; véase nuestra reseña en ZrP 98, 1982, 530.

³² Schorta [véase n. 29] 41.

³³ G. Hilty, *Der Bergname Speer im Kanton St. Gallen*, en *Festschrift für Johannes Hubschmid zum 65. Geburtstag*, Bern/München (Francke) 1982, 551-563 (espec. 556).

³⁴ Schorta, *Chur* 1942 (v. nota 29), 66.

³⁵ K. Baldinger, *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*, Madrid (Gredos), 21971, 223 n. 282; 304; FEW 7, 551a; 552a; Manfred Bambeck, *Kulturgeschichtliche Marginalien zu einer Wieselbezeichnung in Nordostspanien und Südwestfrankreich*, en *Studia Iberica* (Homenaje para H. Flasche), 1973, 63-74.

La etimología es una ciencia delicada y difícil, tanto en la lengua común como —y seguramente aún con mayor razón— en la onomástica y en las explicaciones por etimología popular. Esta última es «sumamente peligrosa, si el etimólogo no procede con cautela y circunspección»³⁶. No sucede raramente que una etimología científica y seria quede reducida a una simple etimología popular. Incluso etimólogos tan famosos como Wartburg no escaparon a tal peligro. Puso, p. ej., *tout à navette* «tout à coup» («de repente») en el FEW sub NAVIS «nave» (FEW 7, 67b), pero viene, en realidad, del verbo ADAUGERE «aumentar» (FEW 24, 135a y nota 2; véase también BT Dial 28, 359). En este caso Wartburg mismo se corrigió. En los casos siguientes, en cambio, no se dio cuenta de su propia etimología popular: mfr. *Jeannette* [= Juanita] «sorte d'étoffe ou de fourrure» (especie de tejido o de piel), palabra puesta sub JOHANNES (FEW 5, 48b), es, en realidad una palabra de origen árabe (ar. *ǧarnaiṭ* FEW 19, 55b; «civeta», palabra que también viene del árabe)³⁷. El francés *lavette* «alouette commune», sub LAVARE (FEW 5, 215b), en realidad es una deformación de *alouette* (ALAUDETA «alondra» FEW 24, 292a)^{37a}. Wartburg tampoco reconoció que Montbéliard *ragee* «haie vive» (seto vivo) < *(SAEPES) RADICATA «radicada, echando raíces» fue transformado por etimología popular en *rangée*; hay que suprimirlo en el artículo germ. *HRING (FEW 16, 243a) y ponerlo sub RADICARE (FEW 10, 18)³⁸. Así, el propio Wartburg a veces fue víctima de la etimología popular.

Una de las trampas más peligrosas es la explica-

³⁶ Heinrich Schmid. en *Vox Romanica* 39, 1980, 128 («dieses bei mangelnder Vorsicht allerdings äußerst gefährlichen Erklärungsprinzipen»).

³⁷ Manfred Höfler, *Zum französischen Wortschatz orientalischen Ursprungs*, ZrP 83, 1967, 43-66 (espec. pág. 54).

^{37a} R. Arveiller en *Mélanges Larthomas*, 1985, 15 sig.

³⁸ Michel Thom, *Trois étymologies montbéliardaises*, en *Société d'émulation de Montbéliard*, LXXVI, 1980, 119-121.

ción por el nombre propio como inventor, fabricante, etc. En 1964 todavía Wartburg escribió en la cuarta edición del Bloch-Wartburg que la tela llamada *batiste* (esp. *batista*) procede de «Baptiste, nombre del primer fabricante de esta tela, que vivió en Cambrai en el siglo XIII». En Cambrai hasta erigieron un monumento en su honor. Pero Manfred Höfler, estudiando los nombres de tejidos en francés, descubrió que este señor Baptist ¡nunca existió!³⁹. Hay, pues, incluso monumentos para etimologías populares. Wartburg, en la siguiente edición del Bloch-Wartburg (5 1968) corrigió la etimología, mientras que la segunda edición del gran Diccionario etimológico de Corominas, el DECH, en el primer tomo salido en 1980, ¡sigue creyendo en el fabricante Baptist de Cambrai! No es, ni mucho menos, el único caso de etimología por nombre propio inventada. Escabechar se dice, en alemán, *pökeln*; como etimología se indicó siempre un cierto holandés llamado *Beukels(zoon)* quien, en realidad no existió jamás⁴⁰. Así como tampoco existieron ni un carnicero *Kassel*, el pretendido fabricante de las chuletas de cerdo llamadas en alemán *Kassler Rippenspeer*, ni un policía *Sandel* (al. *sandeln*), ni un fabricante americano Robert C. *Hupp* (al. *Hupe*), o, si existieron, no son responsables de las palabras alemanas atribuidas a sus apellidos⁴¹.

Otros dos ejemplos franceses, muy recientes: en Normandía existe un verbo *se talboter* «embriagarse» (FEW 21, 464b entre las palabras de origen desconocido). Un joven alemán, en su tesis, propone explicarlo por el nombre del capitán inglés John Tal-

bot, Earl of Shrewsbury, caído en la batalla de Castillon en 1453, agregando: «¿Fue un gran bebedor?». Pero *se talbotear* representa, en realidad, un empleo metafórico de norm. *talbot* «suie» («hollín»), *talboter* «noircir, tacher» («ennegrecer, atezar; manchar, ensuciar»). Este también, a decir verdad, es de origen desconocido, pero se sabe al menos que el capitán Talbot resulta inocente^{41a}. El segundo ejemplo nos lleva a Provenza donde se encuentra *savignas m. ivrogne* («ebrio, borracho») (FEW 21, 466b). Steinmetz (ib.) piensa otra vez en un nombre propio (ib. pág. 168), pero es imposible separarlo de *savinás* «ivrogne», atestiguado en Aix-en-Provence, interpretado con mucha razón por Wartburg como derivado de *sac à vin* («saco lleno de vino»), FEW 11, 21b; Steinmetz 70 (con influencia de *vigne* «viña»).

En la segunda parte de mi conferencia quiero poner de relieve tres aspectos particularmente frecuentes e interesantes de la etimología popular en la onomástica: el juego de palabras con nombres de lugar, la interpretación de los santos y, en último lugar, el aspecto seguramente más importante: la etimología popular provocada por un cambio de lengua en cualquier sentido.

Si bien hemos oscilado, hasta ahora, entre la lengua común y la onomástica, el juego de palabras con los nombres de lugares y de personas nos lleva a otro terreno de transición. Mientras que con una locución, como *être dans sa galerie* «divertirse» (vulg., OudC 1640) con su juego de palabras con *se galer* «divertirse» y *galerie* «galería» estamos enteramente dentro de la lengua común (a pesar de que *galerie* viene de *Galilea*, nombre de país)⁴², en casos como *prendre le chemin de Niort* «negar», *aller à*

³⁹ Manfred Höfler, *Fr. batiste und das volksetymologische Denkmal*, en ZrP 80, 1964, 455-464; citado también por Pfister 1980, 105.

⁴⁰ Wilfried Seibicke, *Eingepökelte Talmiwissenschaft*, en Muttersprache 89, 1979, 35-40 (Homenaje Weisgerber).

⁴¹ Wilfried Seibicke, *Die Personennamen im Deutschen*, Berlín/New York (Walter de Gruyter) 1982, 213: *Es war einmal ein Mann...*, *Personalisierte Wortgeschichten*, en Der Sprachdienst, 20, 1976, cuad. 11, 169-175.

^{41a} Horst Steinmetz, *Galloromanische Bezeichnungen für «betrunken/sich betrinken», «Trunkenheit», «Trunkenbold»*, Tesis Bonn 1978, pág. 168 (véase nuestra reseña de este trabajo en ZrP 97, 1981, 200-202).

⁴² Wartburg puso la locución correctamente sub abfranc. *WALA FEW 17, 473b (DEAF G 85), pero también erróneamente en el ar-

Niort id., *envoyer qn à Niort* «rehusar algo a alg.» (FEW 7, 83b: *nier* «negar» + *Niort* nombre de lugar) nos hallamos entre la lengua común y la onomástica. Estos casos son bastante frecuentes: *aller à Saint Cassant* «être licencié» (ca. 1570; *casser* «declarar no válido» < QUASSARE, FEW 2, 1434a), *aller à Cachan* «estar obligado de esconderse por un asunto malo» (pop., OudC 1640-Trév 1771, FEW 2, 809b sub * COACTICARE), *faire passer par la forest d'Angoulesme* «anéantir» (hap. siglo XV, FEW 4, 309a: *engouler* «tragrar» sub GULA), *aller en Angoulême* (OudC 1640, ib.), *aller à Mortagne* «morir» (CentNouv 77, véase Sainéan, éd. Abel Lefranc de Rabelais I 22 [12] n. 14), *faire un voyage en Suède* «hacerse sudar para curarse de las viruelas o de la sífilis» (Fur 1690-Trév 1771, FEW 12, 392a sub SUDARE)⁴³, *aller en Suède* (DCom 1752, id.) etc. En alemán, p. ej. *nach Bethlehem gehn*, en inglés *to go (in)to Bedfordshire* (Neuphilologische Mitteilungen 60, 1959, pág. 402), en cat. *me'n vaig cap a San Culgat* (colgar), siempre con el sentido «acostarse» (ZrP 49, 1927, 4). En alemán *nich von Schaffausen sein* («no estar de Schaffausen» — *schaffen* «trabajar») se dice para manifestar su poco interés en cualquiera clase de trabajo (Ottmar K. Siegrist, *Zum Wortspiel mit Ortsnamen*, Neuphilologische Mitteilungen 60, 1959, 402).

En italiano se encuentran otros ejemplos más: *andar a Vignone* «robar uvas» y no importa si se trata de un juego con *Avignone* en Provenza o de *Vignone* en la región de Siena. Meyer-Lübke mismo estudió este caso (ZrP 39, 1919, 216 sig.) y agregó otros casos italianos: *andare a Lodi* «lodare» (esp. «elogiar»), *andare a Carpi e a Borselli* «carpire l'al-

título GALLA «agalla» (FEW 4, 34a), interpretando *il se galle* (OudC 1640) por «il se gratte». — Otro ejemplo: *aller à chaille* «aller où je m'en fiche», véase G. Tuailon, *Les régionalismes du français parlé à Vourev, village dauphinois*, Paris 1983 y la reseña de Giles Riques, ZrP 102, 1986.

⁴³ Cp. *pays de Suerie* (1579, Henri Estienne, *Deux Dialogues du nouveau langage françois italianisé...* ed. P.-M. Smith, Genève (Slatkine) 1980, 221 y nota 647 (cp. FEW 12, 393a).

trui, fare il borsaiuolo» («arrebatar lo que pertenece a otro, carterista, ratero»); *andar a Legnaia* (lugar cerca de Florencia) («recibir palos [= legnata]»), según Tobler *Vermischte Beiträge* 2, ²1906, 213 *andare a Legnago* id. (y otros ejemplos italianos).

En español los ejemplos no hacen falta, por cierto: M. L. Wagner da los ejemplos siguientes: *ir a Villavieja* «envejecer» (ZrP 49, 6); *ir a Peñaranda* [de Bracamonte, Salamanca] «llevar algo a empeñar», *llevar algo a Peñaranda* «empeñar algo», *estar en Peñaranda* «estar en la casa de empeñas»⁴⁴, *ir a Colina*, *viaje a Colina* «ir a fornicar» (Chile, ZrP 49, 7), *llevar a Capadocia* (*castrar, capar*) — se ve que estas transformaciones pueden tener un carácter eufemístico — (ZrP 49, 5), *estar (vivir) en Babia* «ser un babieca o bobalicón, estar distraído y ajeno a lo que se trata» (ib.), *estar en Gilena* (andal.) «estar en Babia, estar tonto» (cp. *Gilena* «lugar en la provincia de Estepa, Sevilla, y *gili* «tonto» < germanía de los gitanos, ib.), *estar entre Pinto y Valdemoro* (las dos localidades no lejos de Madrid) «medio borracho, a medios pelos» (el vino de Valdemoro tiene cierta fama; *pinto* recuerda *pinta* «medida de vino» (ZrP 49, 5), *ser de Tomares* o *de Tomillo* «tomada, no comprada» (ZrP 49, 5), *ser una cosa de Valdivias* o *de Valdivieso* «ser de balde» (ZrP 49, 6), *pasar uno por Merlo* (argent. «pasar por tonto a simple» ZrP 49, 7; Merlo se encuentra cerca de Buenos Aires), *parar al Marqués de la Romana* «... a ser vendido al peso por papel viejo» (*romana* «balanza», ZrP 49, 5), *estar muerto por el conde de Uñate* «... por las uñas de los dedos con que se matan los insectos» ZrP 49, 6, *ser el alcalde de Ronquillo* «ser ronco» ZrP 49, 5, *dar unto de Palermo* «dar de palo» ib., *tener casas en la calle de Gorguera* «tener señales de escrófulas en el cuello» ZrP 49, 7, etc. Estos juegos de palabras van has-

⁴⁴ ZrP 49, 5 con la variante en *Peñiscola* «empeñada» (Prov. de Castellón de la Plana), atestigüado en Pérez Galdós; Tobler *Vermischte Beiträge* 2. ²1906, 214.

ta salir de Guatemala y (para) entrar en Guatepeor «salir del lodo y caer en el arroyo» ZrP 49, 7 (p. ej. en Ricardo Palma; confirmado por F. Marcos Marín⁴⁴ a y eso no es para Miguelito «... para mí» (México 1913/4, ZrP 49, 4), Zacatecas para sácate de aquí, Tampico para tampoco, etc. (ib.).

Un segundo grupo de 'nombres interpretados' está constituido por santos cuyos nombres se prestan para motivaciones secundarias. El pueblo siempre ha tenido relaciones muy familiares con ellos; ya mencionamos 'el viejo Enrique' = Dios en Lieja, y Schützeichel hasta cita a un ceirto *Johannes Caca in Basilica*, nombre de un venerable canónigo encontrado por él en documentos del siglo XIII, en el Tesino⁴⁵. Ya en 1927, Bruno Migliorini, *Dal nome proprio al nome comune* (Ginebra 1927, 215) demostró con ejemplos cómo la fantasía popular interpreta los nombres de santos a su manera, llegando incluso a inventar muchos nuevos ficticios. Incluimos varios otros ejemplos en un trabajo de 1973⁴⁶. En Francia

⁴⁴ Cp. ya en Góngora: «cualquiera que pleitos trata, aunque sean sin razón, deje el río Marañón y éntrese en el de la Plata» (Tobler *Vermischte Beiträge* 2, 1906, 214).

⁴⁵ Rudolf Schützeichel, *Shakespeare und Verwandtes*, en *Natur, Religion, Sprache, Universität* (Universitätsvorträge 1982/83), Münster (Aschendorff) [1984], pág. 113.

⁴⁶ Baldinger 1973 (véase la nota 1), 11-18 (ib. n. 19 indicaciones bibliográficas). Hay que agregar p. ej. *Saint Gildas* 1534, Rabelais *Gargantua* cap. 45 (cp. AECIDIUS, FEW 24, 206 sigs). — *Saint Avertin* (12^o s.) cura las enfermedades del espíritu (véase *avertin* m. «maladie de l'esprit qui rend furieux» FEW 14, 326 sig. sub VERTIGO). — *Saint-Pansard* (santo ficticio): afr. *faire feste seint Pançart* «comer y beber bien» (siglo XIII), mfr. frm. la *Saint-Pansard* «martes de carnaval» (siglo XV - DCom 1752), FEW 7, 567b. — Rabelais estuvo particularmente productivo en nombres de santos ficticios: *sainte Nitouche*, *saint Andouille*, *saint Foutin* (ayuda contra la sífilis), *saint Ali-pentin*, *saint Adauras*, *saint Balletrou*, *saint Fredon* et *sainte Fredone*, *saint Gris*. Los santos reales, *saint Vit* y *sinte Mamie* se transforman en alusiones libres, *Saint Godegran* (sainet Guodegrin) le sirve para evocar 'grand godet' (véase Henri Clouzot, *Saint Guodegrin*, en *Revue des Etudes rabelaisiennes* 8, 1910, 361-363). *Saint Godegran* es el patrono de los hebedores, véase Guillaume Coquillart, *Oeuvres*, ed. M. J. Freeman, 1975, pág. 89, nota 556. Un santo ficticio muy moderno se encuentra en la novela policíaca de San-Antonio, *Du bois dont on fait les pipes*, 1982: ¡*Saint Toto Mobile* (pág. 151)! Nuevos santos por deformación de nombres ya existentes no son raros: *Vercingetorix* > *Saint Gétorix*, después de haber erigido, en 1865, un mo-

St-Ouen (= Audoenus) se relaciona con *ouïr* «oir» (lt. AUDIRE) y el pueblo le invoca a él para que lo proteja o libre de la sordera. En Portugal, en cambio, se invoca a Santo Ovidio. Según Leite de Vasconcelos «Santo Ovidio livra de dores de ouvido, porque o povo aqui mesmo no Porto pronuncia Santo Ovidio» (citado por Wagner, ZrP 49, 1929, 10). Cervantes jura por *San Junco* con alusión a *junco* o a *jun-ciana* «jactancia sin fundamento para ello» (ZrP 49, 8) y Max Leopold Wagner, en su artículo de 1929 ya mencionado, trae muchos ejemplos más de España: más vale *Santo Tomé* que *San Donato*, se puede pertenecer a la cofradía de *San Rústico* usando de modales rústicos o de *San Urbano* usando de modales urbanos. En Honduras *hacer San Félix* es «dar un lance del juego del billar particularmente afortunado». En España *ser como San Babilés* «aplicase a la persona boba o ensimismada, que no para mientes en lo que le rodea, ni atiende a lo que se le dice». Y *válgate San Cayas que es abogado de ojos quiebres* o *que es abogado de San Tente* son locuciones «que se aplican cuando alguno por inadvertencia resbala y cae, o está a punto de caer» (*cayas* = *caigas*). Contra latigazos ayuda *San Chicote*. Correas cita a *San Vednos* y a *San Veámonos*: «Vámonos a San Vednos y San Veámonos», o «Vámonos a San Vedme y a San Miradme», y «a San Viroton 'de las que van a ver y ser vistas'». Y en días de mucho ir y venir de gentes, con ocasión de fiestas o disturbios se dice «Hoy es *San Acá* y *San Allá*». A un avaro se llama *Sancho Aprieta* o *Sancho Abarca*. En Colombia se dice de una cosa que no se piensa hacer o de la que no se espera que sea hecha, que se realizará «el día de *San Blando*, que no tiene enando». Se les manda a

numento para honrarlo. (J. Knobloch, *Das schöpferische Mißverständnis*, *Lingua* 21, 1968, pág. 239). Véanse también Johannes Knobloch, *Profanierte Heiligennamen*, en *Studien zur Namenkunde und Sprachgeographie*. Festschrift für Karl Finsterwalder (Innsbrucker Beiträge zur Kulturwissenschaft, 16), Innsbruck 1971, 401-403; y sobre todo Dietmar Assmann, *Volkssetymologie und Heiligenverehrung* ib. 405-413.

Valdeinferno. A los generosos, al contrario, se les llama *los hombres de Daroca* (alusión a dar, tal vez al mismo tiempo a *derrochar*, y se les manda a *Valparaíso*), etc.⁴⁷.

Llegamos al último grupo, sin duda el más importante. Además no está situado en los campos marginales ni de las creencias populares en santos reales o ficticios, ni de los juegos de palabras intencionados, sino en el verdadero centro a la vez de la etimología y de la toponomástica. Se trata de etimologías populares provocadas bien sea por 'cambio de denominación', como en el caso de *Oir-moutier* o de *Gros-lieu*, o bien por cambio de lengua en casos de substratos, superstratos o préstamos de otras lenguas. En el caso de *Oir-moutier* el primer elemento se perdió y fue transformado en *Noir-moutier* (esta etimología popular fue facilitada por la preposición *en*: *en Oir-moutier*)⁴⁸ *Gros-lieu*, nombre de una aldea (propr. «grueso lugar») en Francia, fue transformado de *Grolu* (1158), *Gros-lu* (1142, etc.), de *lu* < *lit.* *lucus* «bosque», palabra conservada en muchos topónimos en Francia, pero perdida en la lengua común desde la Edad Media⁴⁹. En el mismo congreso de Dijon (en 1982), donde Marianne Mulon nos habló de este problema, Gaston Tuaillon nos presentó el caso de *beau-/bel-* «hermoso», que se encuentra tan frecuentemente en los Alpes de Saboya y que resulta muy sospechoso. Los montañeses no suelen extasiarse tanto ante sus montañas, pregonando su belleza con tantos topónimos. Hay muchos indicios y argumentos según los cuales se trata, en realidad, de una

⁴⁷ Todos estos ejemplos con referencias exactas se encuentran en Max Leopold Wagner, *Über den verblühten Ausdruck im Spanischen*. en ZrP 49, 1929, 1-26 (espec. 7-9).

⁴⁸ A. Dauzat, *Noms de lieux*, 1944, 60.

⁴⁹ El FEW 5, 441a no cita más que *achamp. luz* «bois, forêt» (1287-1340), *Caut. (gasc.) luc* m. «bois, clairière»; *lugue* f. Para la toponomástica véase Marianne Mulon, *Survivance du latin LUCUS dans la toponymie du domaine de langue d'oïl*, en *L'onomastique, témoin des langues disparues*, Actes du Coll. d'onomastique romane de Dijon 1981, Dijon (1982), 175-191 (espec. 184).

palabra preromana * *bal*, * *bel*, * *bol* «altura, montaña, roca». *Miribel*, pues, corresponde a *Miramonte* y *Belledonne* no es —al menos etimológicamente— una mujer hermosa, sino un valle alto, y en algunos pocos dialectos se dice todavía *en bel* en vez de *en haut* (in alto)⁵⁰. La etimología popular permite, muchas veces, integrar a los huérfanos prerromanos en una nueva familia⁵¹. El *sentido nuevo* es como una segunda alma. Lo mismo ocurre en todos los países y todas las lenguas donde se sobreponen capas de diferentes lenguas. En el Sur de España el topónimo *Habla Romana* hace, en realidad, referencia a un cultivo de vid de tradición mozárabe (ár. *habla* «viña»)⁵². Y en la boca de los soldados de Cortés el nombre náhuatl *Cuauhnáhuac* se transformó en *Cuernavaca*⁵³. El nombre vasco *Latzmuñakaitz*, «colinas ásperas del arroyo», es el origen de *Las Muñecas*, en el Concejo de Sopuerta (ib.). En Gascuña, al norte de Cauterets, hay un lugar llamado *Catarrabe* (*K a - t a r ā á b e*) de origen préindoeuropeo (*catarra* «cuesta, falda, lugar rocoso pendiente» + *-be/-pe* sufijo éuscaro que significa «debajo de»). Este nombre fue transformado e interpretado como *cap d'arraba* «ca-beza de nabo, zanahoria, remolacha», lo que está documentado en una canción popular:

Bordalat de *Cap d'Arraba*
n'ei un beròi bordalat,
que n'i a ua eiretèra
plia de capacitat.

⁵⁰ Gaston Tuaillon, *Que la montagne est belle!* ib. 267-276.

⁵¹ Heinrich Schmid, *Vox* 39, 143, dice con mucha razón: «eine vollständige Einordnung ins geltende Sprachsystem ist ja auch der 'Zweck' volksetymologischer Umdromung» («una integración completa en el propio sistema lingüístico es, como se sabe, el 'fin' de una transformación por etimología popular»).

⁵² Juan Martínez Ruiz, *Mozárabismos en la toponimia menor de las tahas de Ferreyra, Poqueyra y Xubiles* (año 1527), en Josep María Solà-Solé: *Homage, Homenaje, Homenatge* (Miscelánea de estudios de amigos y discípulos) I, ed. Antonio Torres-Alcalá, Barcelona (Puvill) 1984, pág. 323.

⁵³ Wagner, ZrP 49, 1929, 11.

«La aldea de *Cap d'Arrabe* es un lugar hermoso, y hay una heredera llena de capacidad»⁵⁴.

En el sur de Francia hay, también, otro ejemplo interesante: una calle se llama *Viol de la Ste Vierge* «violación de la Santísima Virgen», pero, en realidad, esta blasfemia se explica por el dialecto occitano local (Rouergue), donde *biol* < VIA + ULU significa «pequeña calle»⁵⁵.

A este respecto la toponimia no se distingue tampoco de la lengua común; los préstamos de otras lenguas están sujetos de preferencia a transformaciones por la etimología popular: el cat. *burro de treball* se transforma en *bourreau de travail* «verdugo de trabajo»⁵⁶. El esp. *verdugado* se transforma en *vertugadin* (1611) en francés porque las crinolinas servían para proteger la *vertu*, la virtud de las señoras y señoritas, ¡al menos según la etimología popular!⁵⁷. El francés *coquette* «especie de pez de mar» no es, en absoluto, *coqueta*, sino un préstamo del bretón *kogez*⁵⁸. Y las *pommes d'amour* («manzanas de amor»), *the love apples* en inglés, no lo son tampoco, sino préstamos del it. *pomi dei Mori* (mala Aethiopica) ¡«manzanas de los Moros»!⁵⁹.

También en estos casos de préstamos de una lengua a otra los límites entre la lengua común y la ono-

mástica son muy difíciles de determinar, como ya lo vimos en otras ocasiones. El esp. *mozo* dio *Moses* 'Moisés' en alemán, y nadie se estraña de que este venerable personaje bíblico signifique «grumete»; pero ya sabemos que los motivaciones no necesitan ser razonables y convenientes⁶⁰. En francés, al revés la palabra *vasco*, en el siglo XVII, se transformó en *vache* «vaca» en la locución *parler français comme une vache espagnole* «hablar como una vaca española», es decir «hablar muy mal el francés»: había entonces muchos vascos trabajando como lacayos y mozos de servicio en París, y tenían que aprender primero el francés⁶¹.

Por último, les presento, de postre, algunos ejemplos particularmente ilustrativos de una región que, en la Edad Media, pasó de una lengua romana a una lengua alemana: se trata de la región retorromana al Norte y Oeste de Coira, donde hoy se habla un dialecto suizo-alemán (véase el mapa). Los primeros ejemplos fueron presentados ya en 1942 por Andrea Schorta, especialista muy valioso del retorromano, quien constató, p. ej., que el topónimo llamado hoy *Mittenberg* (lit. «monte mediano, en el medio») resultó de la transformación de *Nittenberg* (monte de un hombre llamado *Hanns Nitt* de Coira)⁶². Y en 1947,

⁵⁴ Xavier Ravier, * *Kalma et autres mots de substrat dans la région pyrénéenne occidentale: problèmes de linguistique prélatine*, en *L'onomastique ...* Dijon 1982 [véase la nota 49], 195-209 (espec. pág. 201 sig.).

⁵⁵ Ejemplo recogido por U. Maas, citado por Pfister 1980 [véase nota 2]: Baldinger, *Romanische Etymologie*, en *Sprachwissenschaft* 6, 1981, 72 nota 5.

⁵⁶ H. Guiter, *Bull. Soc. agric. scient. et litt. des Pyr. Or.* 1959, 37-42; G. Haensch, en *Homenaje Grossmann* 1977, pág. 352.

⁵⁷ FEW 14, 514b y 515a sub *VIRIDIS*.

⁵⁸ FEW 20, 8a; Littré.

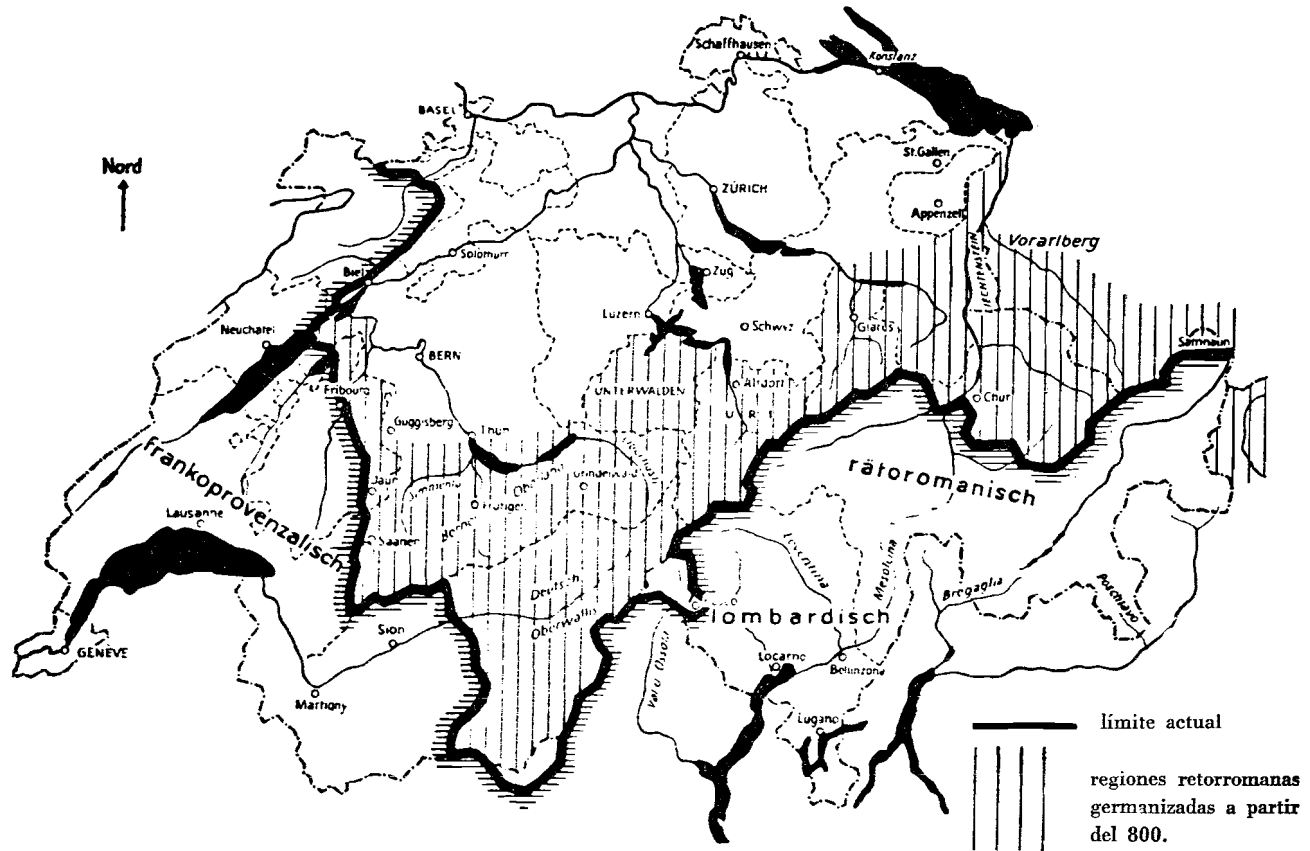
⁵⁹ J. Knobloch, *Das schöpferische Mißverständnis*, *Lingua* 21, 1968, 238; cp. FEW 9, 159 nota 25. — Otro ejemplo citado por Knobloch, que afr. *fiere* (< ar. *farza* «pieza de ajedrez al lado del rey») se haya transformado en *viere* en medio francés, de donde *dame* en frm. (pág. 242) es rechazado por Wartburg en el FEW (19, 47b nota 1) porque *viere* no está atestiguado nunca con este sentido.

⁶⁰ J. Knobloch, en *Romanica europaea et americana*, Festschrift [Homenaje] für Harri Meier, Bonn 1980, pág. 280 sig.; citado por mí ya en *Sprachwissenschaft* 6, 1981, 74.

⁶¹ OudC 1640; a partir de Ae 1798 (FEW 14, 97b y nota 4); véase también K. Baldinger, *Die Völker im Zerrspiegel der Sprache*, en *Überlieferung und Auftrag*, Festschrift [Homenaje] für Michael de Ferdinandy, Wiesbaden 1973, 158-178 (espec. pág. 165). — Cp. también la transformación de nombres propios al paso de una lengua a otra como en los casos de checoslov. *Kosmaly Kosmehl* y sobre todo *Kußmaul* (prop. «boca de besos»), de sorbo *Kowal* (herrero) al *Ku(h)fal* a otra como en los casos de checoslov. *Kosmaly* al al. *Kosmehl* y sobre todo *Kußmaul* (prop. «boca de besos»), de sorbo *Kowal* (herrero) al *Ku(h)fal* (caída de vaca), *Mitobrat* a *Mühlbrett* (plancha de molino), en Wilfried Seibicke, *Die Personennamen im Deutschen*, Berlin/New York 1982, 168 sig.

⁶² Andrea Schorta, *Das Landschaftsbild von Chur im 14 Jahrhundert, Eine Flurnamenstudie*, Ginebra (Droz)/Zürich-Erlenbach (Eugen Rentsch) 1942, 115 págs. con un mapa (espec. pág. 106).

MAPA DE SUIZA



*El límite retrorromano-suizo-alemán en Suiza (mapa reproducido de Gerold Hilty, *Das St. Galler Namenbuch in romanistischer Sicht*, publicado en *St. Gallische Ortsnamenforschung* (108. Neujahrsblatt, ed. por el Historischer Verein des Kantons St. Gallen, 1968, p. 12).*

el padre de Johannes Hubschmid, aquí presente, reconoció que *Näfels*, nombre interpretado por sus habitantes como *näh-* (cerca de) *-Fels* (la roca) por estar situada la localidad debajo de una peña escarpada, significó anteriormente, en realidad, «tierra de primer cultivo» y representa el lat. *NOVAILS* «campo

yerma»⁶³. Piel ha comprobado, entre tanto, que hasta en Asturias se encuentran descendientes de *NOVA-*

⁶³ J.-U. Hubschmid, *Der Name Näfels*, *Vox Romanica* 12, 1951/52, 357-360; FEW 7, 201b; Eugen Nyffenegger, *Namenkundliche Beiträge zur Sprachgrenzfrage im Raum Gaster-Kerenzen-Amden*, en *St. Gallische Ortsnamenforschung*, 108. Neujahrsblatt, ed. por el Historischer Verein des Kantons St. Gallen, 1968, 16-29 (espec. 19a).

LIS⁶⁴. En 1962, Werner Camenisch descubrió no sólo el caso de *Tannenfreud* (lit. «alegría de los abetos») que viene de FONTANA FRIGIDA, como hemos mencionado ya, sino también casos como el de *Gletscher* «helero, glaciario» que resulta problemático únicamente ¡porque no hay ni había heleros en este lugar! Designa una finca, una propiedad y su étimo es * RUNCU + ALE + -ACEU (prop. «noval, tierra de primer cultivo»)⁶⁵. En 1980, Heinrich Schmid, otro excelente onomasiólogo suizo, descubrió varios casos no menos espectaculares. El topónimo *Ohren* u *Ohrenberg* (lit. «montaña de las orejas») contiene, en realidad el lat. ORA/ORUM «borde, periferia» y *Ze alten Oren* (1518), hoy *Alteno(h)ren* (lit. «orejas viejas»), contiene en realidad *alt* < lat. ALTUS «alto, elevado»; una cumbre se llama *Hochalt*, combinando tautológicamente la palabra romana y la palabra alemana⁶⁶. Los topógrafos oficiales de Berna quisieran suprimir la hache de *Ohren* puesto que etimológicamente no está justificada pero el pueblo ¡no se la deja quitar y mantiene su etimología popular con una tenacidad indomable! [ib. 122].

Otra parte del cuerpo se designa con la palabra —menos decente pero no menos popular— *Arsch*, que corresponde a «culo» incluso a nivel estilístico —y se encuentra en toda una serie de topónimos de la misma región: *Arschwald* (lit. «bosque de culo») —no lejos de *Näfels*, que ya conocemos—: *Rossarsch*

⁶⁴ Jos. M. Piel, *Rodung, Brache und verwandte Begriffe in den Ortsnamen des Nordwestens der Iberischen Halbinsel*, en *Festschrift für Johannes Hubschmid zum 65. Geburtstag*, Beiträge zur allgemeinen indogermanischen und romanischen Sprachwissenschaft, Bern und München (Francke) 1982, 985-992 (espec. 990).

⁶⁵ Werner Camenisch, *Beiträge zur altrömanischen Lautlehre auf Grund romanischer Orts- und Flurnamen im Sarganserland*. Zürich (Jurisverlag) 1962, XL + 153 págs.; véase nuestra reseña en ZrP 80, 1964, 225.

⁶⁶ Heinrich Schmid, *An der Westgrenze des Rätomanischen, Verknappte Zeugen einstigen Romanentums im Linthgebiet und benachbarten Teilen der Innerschweiz*, en *Vox Romanica* 39, 1980, 120-182 (espec. págs. 121 sig., 128 sig., 139, 171). Cp. *Altenfüllen* (lit. «viejo potrero») en la región de Friburgo está adaptado de *Hauteville* [ib. 141; 182].

(«culo de caballo») en los Grisones, *Arschplanggen* en el valle del Linth, donde sólo la palabra *Arsch* (y no *planggen*) tiene sentido para los habitantes. En realidad *Arsch* representa el lat. *arsus* («quemado») de ARDERE; se trata siempre de tierras de primer cultivo obtenidas por quema, abrasamiento. *Rosssegún Schmid* viene del prerromano * DRAUS «alisar», atestiguado también en topónimos retorromanos, y *Planggen* corresponde etimológicamente al esp. *plancha* (< * *p(a)lanca* < gr. *phalanx*) en el sentido de «loma, pendiente, pradera escarpada». *Arschplanggen* corresponde exactamente al retorromano *Plaunca digl Ars*, prop. «pendiente quemada». La alusión a *Arsch* «culo» en alemán fue atenuada eufemísticamente en *Brotärschli* («culito de pan»), topónimo en Liechtenstein que, en realidad viene de PRATUM ARSUM y en un segundo diminutivo, *Füdle* («culito», palabra muy familiar en suizo alemán), topónimo contiguo⁶⁷ al ya mencionado *Arschplanggen*⁶⁸.

Schmid, en el mismo trabajo, trae otros ejemplos no menos desconcertantes: *Federispitz* (una montaña llamada «punta de pluma», en realidad < FETA «oveja», FETARIA) [137]; *Roggen, Roggenegg, Roggenstock* (lit. «centeno», en realidad < prerrom. * ROCCA «roca») [143] — otra confirmación de que la etimología popular necesita una motivación, tenga sentido o no—. ¡En el pasto alpestre llamado *Roggen*, situado a una altitud de 1.500 a 1.600 metros, no crece el centeno!, y los *Roggenbänder* «cintas de centeno»

⁶⁷ Cp. lo que se llama *Ablenkung* «desvío» en la literatura toponomástica alemana, véase Max Koch, *Die Ablenkung als typische Flurnamenform* en *Schweizerisches Archiv für Volkskunde* 45, 1948, 131-143 (Koch había creado el término en un artículo salido en *Wörter und Sachen* 1943/4). Dice: «der ablenkende Flurname ist dem ersten regelmäßig sowohl örtlich benachbart als auch sprachlich in einem bestimmten Grad ähnlich» [131]; un ejemplo: *Birchbüel* influenciado por el contiguo *Gisbüel* (= Ablenker) se transforma en *Gichbüel* (Ablenkungsform).

⁶⁸ Todos estos ejemplos en Schmid, *Vox Romanica* 39, 1980, 120-182: *Ohrenberg* [121 sig.], *Füdle* y *Arschplanggen* [121-125; 160; 182], *Rossarsch* [126], *Arschwald* [125], *Brotärschli* [126], Stricker 1981, 46 sig., véase ZrP 99, 1983, 697.

son, en realidad, «cintas de roca»! [143]; de la misma manera el topónimo *Krüppel* «inválido» no tiene sentido hablando de una roca (< rom. *crippel* < prerromano * *kripp-*/** gripp-* «roca») [143 nota 64]; *Bergen*, interpretado como *Berg* «montaña» viene de retorrom. *bargia* «almiar, henil» (< * *barica* + suf. dimin.) [174], *Blistock* (identificado con *blī* «plomo» < retorrom. *bleis* «pendiente con hierba» de origen prerromano) [174], *Ortstock* viene probablemente de lt. *HORTUS* y no de ant. alto alemán *ort* «punta» [181], *Buchs* en esta región antiguamente retorromana viene de *FODIUM* «cerro» y no, como otras localidades llamadas *Buchs*, en la Suiza alemana, de la planta llamada de la misma manera (esp. «boj») y que viene del lt. *BUXUS* [182].

Otros ejemplos impresionantes para la región de Liechtenstein y el valle del Rin fueron agregados por Hans Stricker y Eugen Gabriel un año más tarde: En varias localidades la salamandra de los Alpes se llama *Wassertatsch* o *Wassertätsch* (lit. «golpe en el agua»); en realidad el nombre es adaptado del tipo retorromano *QUATTUOR PEDIA*, lo que corresponde a la traducción por *Vierfüssler* en otros dialectos de la región⁶⁹. Un arroyo se llama *Pfudidetschbach* (interpretado por *Pfudi* «trasero» —la misma palabra que *Füdle* que ya mencionamos— y *Detsch* «golpe, palmada» —lo mismo que *tätsch* que acabamos de mencionar— más *Bach* «arroyo»); en realidad, este nombre muy folklórico viene de *FOSSATUM* (+ suf.); en 1539 todavía está atestiguado como *Fusädetsch*⁷⁰. En

⁶⁹ Eugen Gabriel, *Die liechtensteinische Mundart im Rahmen ihrer Nachbarmundarten*, en *Die Sprachlandschaft Rheintal*, St. Gallen (Zollikofer) 1981, 59-95; espec. 73; véase nuestra reseña en *ZrP* 99, 1983, 697.

⁷⁰ Hans Stricker, *Zur Sprachgeschichte des Rheintals, vor allem Werdenbargs und Liechtensteins*, ib. págs. 7-58 (espec. 47); véase *ZrP* 99, 1983, 697. El mismo año Hans Stricker publicó una monografía más amplia: *Die romanischen Ortsund Flurnamen von Wartau*, Chur (St. Galler Namenbuch, Romanistische Reihe, Band 2: Wartau), 1981, LXXII + 469 págs., véase nuestra reseña en *ZrP* 98, 1982,

1982, finalmente, Gerold Hilty, en su contribución para el Homenaje Hubschmid, comprobó definitivamente que *Speer*, nombre de una montaña en el cantón de San Gall, se identificó con el al. *Speer* «lanza» —a pesar de que hasta ahora casi nadie ha dudado de esta etimología tan evidente—; en realidad viene de (*alpis*) *CIPPARIA* (de *CIPPUS* «tronco de árbol»), como ya lo había propuesto Heinrich Schmid, en su trabajo tantas veces citado⁷¹.

Permítanme dos conclusiones:

1.^a La onomástica es tal vez la disciplina lingüística más difícil y más peligrosa. «En toponimia prelatina no es posible trabajar sin un margen de error», ha dicho Corominas con razón⁷²; y esto no vale sólo para étimos prerromanos. Andrea Schorta lo confirma hablando de los topónimos: «La explicación de topónimos implica no sólo concimientos sólidos de los métodos lingüísticos, sino también una gran familiaridad con los dialectos locales, las condiciones económicas y geográficas y la historia regional»⁷³.

2.^a A estas dificultades inherentes se agregan las trampas armadas por la etimología popular, sea que no la reconocemos, sea que la aceptamos sin que resulte justificada. Pero evitando estas trampas, con

528-530, y sobre todo la reseña de Andrea Schorta, *Vox Romanica* 41, 1982, 266-270, donde da otras etimologías populares como *Flamenast* (lit. «rama de llamas») < *AGUA MOLINASCA* «arroyo de molino»).

⁷¹ Gerold Hilty, *Der Bergname Speer im Kanton St. Gallen*, en el ya citado Homenaje Hubschmid [nota 64], 1982, 551-557; Schmid, *Vox Romanica* 39, 1980, 138 nota 53.

⁷² Joan Coromines, *Tópica Hespérica I*, Madrid 1972, 10, 26 (citado por Martín Sevilla Rodríguez, *Toponimia de origen indoeuropeo prelatino en Asturias*, Uviéu (Instituto de Estudios Asturianos) 1980 [1984], pág. 22 (con bibliografía abundante).

⁷³ «Die Deutung von Flurnamen bedingt nicht nur solide Kenntnisse der sprachwissenschaftlichen Forschungsmethoden, sondern auch große Vertrautheit mit den Ortsdialekten, den wirtschaftlichen Verhältnissen, der Landschaft und der Lokalgeschichte» Andrea Schorta, *Vox Romanica* 41, 1982, 270.

la ayuda de una documentación seria y amplia y, procediendo con mucha cautela, se puede llegar a obtener resultados seguros y, lo que vale quizás

todavía más, se nos permite echar una ojeada a la fantasía creadora del pueblo en la vida misma del lenguaje.

